

OLOR A TINTA



Herbert Morote.
Vargas Llosa, tal cual.
Jaime Campodónico/Editor.
1998, 250.p.

Lo pretensioso del título resucita la vieja discusión epistemológica sobre cuán fielmente puede el sujeto conocer al objeto. Herbert Morote (1935), doctor en Ciencias Económicas y dedicado a la literatura desde hace unos años, estira la pesquisa y llega aún más lejos: cuán fidedigna o leal puede ser una autobiografía con su propio autor.

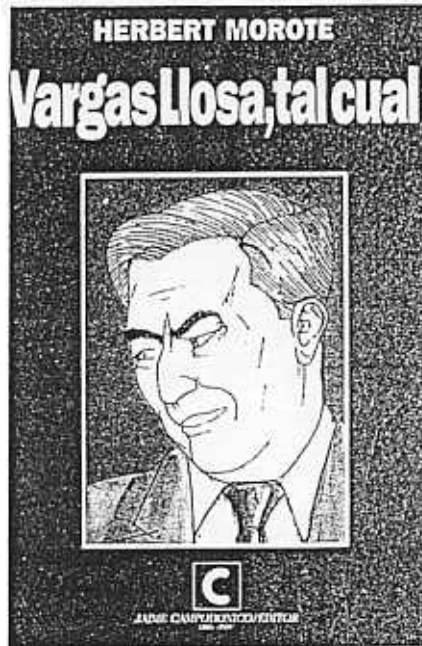
La autobiografía en cuestión es "El pez en el agua", libro de memorias que Vargas Llosa publicó en 1993 y que produjo varios remezones de conciencia en el medio local, además de insultos y silencios significativos.

El libro de Morote es una secuela tardía de estos remolinos y, en él, se propone una vivisección temeraria: mostrar cuál es el verdadero rostro del hombre Vargas Llosa, rostro oculto y desfigurado por la supuesta egolatría y soberbia de sus memorias. No existe método científico detrás ni prudencias académicas. *Vargas Llosa, tal cual* no es una investigación refrendada por teorías novedosas que hallan logrado de una vez y por todas la percepción de la subje-

tividad y la realidad en sí mismas a través del texto. Es la exhibición de un cinismo intelectual grosero y algo cómico que rememora ciertas posturas rígidas del *New Criticism* americano: no hay realidad válida fuera de los límites textuales, a partir de ellos el lector puede inferir lo que desee.

Es así que Vargas Llosa termina siendo, con una arbitrariedad no se sabe si ingenua o tendenciosa, mezquino al no haber hecho nunca las paces con su padre, un "blancón" neocolonialista que desprecia a todos los "cholos" peruanos y un mítomano resentido y traicionero que califica de "intelectuales baratos" a muchos de sus antiguos amigos.

Visto con condescendencia, Morote logra un auténtico libelo en el más estricto de los sentidos literarios. Recordemos que dentro de la oratoria aristotélica había



Ahogando al Pez

"El pez en el agua" de Vargas Llosa recibe réplica febril de más de doscientas páginas.

lugar para los panegíricos y los vilipendios (las famosas *Catilinarias* de Cicerón son exquisitas, más allá de su utilidad co-

yuntural en el Senado romano). Y Morote se encarga, en una caería exhaustiva, de no dejar piedra sobre piedra en la biografía y los estados emocionales del autor hispanoperuano, aunque tampoco en este aspecto esté a la par con la tradición.

No obstante, *Vargas Llosa, tal cual* deja, involuntariamente, algunas lecciones.

Muestra lo fácil que es (y hay que tomarlo como un éxito) ceder a las seducciones de la mitología generada por la literatura. Sin tomar en cuenta el anecdótico chismográfico, "El pez en el agua" revela una prolija estructura novelesca y sus ajustes de cuentas, para quien considere que existen, responden y se subordinan a ese plan novelesco. Vargas Llosa es, ante todo, escritor, y se inventa y recrea en sus memorias. ¿Hay que esperar a la salida por eso?

Revela, por otro lado, que la peruanidad y la "choledad" son temas fastidiosos y nada resueltos en el debate intelectual y que, tratados con sinceridad e impudicia, a la larga cuestan caro.

Y, por último, que MVLL mantiene tal actualidad e influencia en el Perú, que genera aún adhesiones tercaamente incondicionales como odios maquinalemente minuciosos. (Luis Aguirre). ■

